

LA CONSTRUCCIÓN *HACER + INFINITIVO*: UNAS NOTAS SOBRE *MATAR Y HACER MORIR*

FERNANDO LÓPEZ GARCÍA
Universidad Complutense de Madrid
ferkiinmadrid@hotmail.es

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo revisar el estatus de la construcción compleja *hacer + infinitivo*, no considerada perífrasis para la mayoría de autores, parcialmente considerada así para otros y perifrástica para un tercer grupo. Analizaremos las pruebas que sustentan esta variedad de opiniones y ofreceremos una conclusión acerca del uso de la construcción con función supletiva en determinados contextos y como forma de expresión analítica de ciertos ítems léxicos de carácter causativo, para lo cual consideraremos patrones como la *bieventividad* y como la *temporalidad*. Ilustraremos esta última función como creadora de equivalencia semántica mediante la controvertida discusión acerca de si *matar* es *hacer morir*, revisando para ello las teorías más conocidas acerca de su no igualación y elaborando una propuesta alternativa.

PALABRAS CLAVE: *hacer + infinitivo*, perífrasis, causatividad, *matar*, *hacer morir*, eventos, temporalidad, bieventividad.

THE SPANISH CONSTRUCTION *HACER + INFINITIVE*: SOME NOTES ABOUT *KILL AND CAUSE TO DIE*

ABSTRACT

The aim of this article is to review the status of the Spanish construction '*hacer + infinitive*', that is not considered as a periphrasis by the greater part of the bibliography, but partially considered as a periphrasis for others and also defined as fully periphrastic for a third group of authors. We will analyze the proofs that cause this variety of opinions and we will offer a conclusion about the use of the construction with a suppletive function in some contexts and like an analytic expression form of certain lexical items that presents Causativity, using some patterns like *bieventivity* and *temporality*. We will illustrate this last function as creator of semantic equivalence by means of the controversial discussion about if *kill* is *cause to die*, reviewing the most famous theories about the no equivalence between them and proposing an alternative for it.

KEYWORDS: *hacer + infinitive*, periphrasis, causativity, *kill*, *cause to die*, events, temporality, bieventivity.

En este trabajo vamos a ocuparnos de una cuestión ciertamente controvertida para la bibliografía especializada: el estatus que debe tener la construcción *hacer + infinitivo*, y vamos a exponer el sentido en que utilizaremos dicha construcción con el fin de revisar ciertos aspectos de la discusión sobre los predicados *matar* y *hacer morir*.

1. SOBRE LA CONSTRUCCIÓN *HACER + INFINITIVO*

La construcción *hacer + infinitivo* ha sido descrita por múltiples atributos que la convierten en una construcción ciertamente particular. Así, siguiendo a autores como Fodor (1970), Katz (1970), Chomsky (1974), Cano Aguilar (1977), Zubizarreta (1985), Aranda (1990) e Iglesias (1992), entre otros, vamos a exponer un resumen de estos con el fin de esbozar dicha descripción a partir de las propiedades que se proponen en tales estudios:

a) Puede considerarse tanto una estructura monoclausal como biclausal en función de la cohesión de *hacer* con el verbo que lo acompaña.

b) Puede entenderse como perífrasis causativa en los casos en los que el predicado complejo formado por *hacer* y el verbo en infinitivo no seleccionan un sujeto semántico de la acción que denotan: *Ese medicamento hace dormir*, *El arquitecto ha hecho trazar el plan meticulosamente* (ejemplos tomados de Zubizarreta (1985)).

c) En muchos casos, *hacer + infinitivo* se comporta como una mera alternativa analítica a una expresión léxica (p. e. *hacer salir* por *sacar*) o como un recurso sintáctico (p. e. *hazlo subir* por *súbelo*) (v. Aranda 1990).

d) La forma léxica expresa una causación directa frente a la forma analítica con *hacer*, que expresa causación indirecta.

e) La forma léxica seleccionará un Agente en detrimento de cualquier otra Causa si su semántica lo permite, mientras que la forma analítica seleccionará en todos los casos una Causa, ya sea o no agentiva.

f) Por tanto, según Cano Aguilar (1977), si el sujeto de la construcción es [+animado], puede ser interpretado como agentivo o como causativo, mientras que si es [-animado], la primera opción no es posible: *Juan hizo llorar a su madre* → «Juan, a conciencia, ha hecho llorar a su madre» (agentiva) vs. «Juan, con su mal comportamiento, ha hecho llorar a su madre» (causativa).

g) *hacer + infinitivo* promueve la Causatividad de manera «intrínseca y permanente» (Aranda 1990: 35), provocando su sobre-generación al extenderse a eventos canónicamente ya causativos o forzosamente causativizables.

Estas supuestas propiedades de *hacer + infinitivo* merecen una reflexión: a) *hacer + infinitivo* es monoclausal o biclausal en función del contexto, pero solo es bieventiva en los casos en los que se dan simultáneamente dos Eventos Agentivos Causativos; b) la no explicitud del sujeto semántico de la construcción no legitima su consideración como perífrasis, sino su interpretación genérica; c) tales casos son los que descartamos en nuestro uso de la construcción, como expondremos a continuación; d) el nivel de causación entre una Causa y un Resultante no varía en función de que su expresión sea analítica, sintética o léxica; *hacer + infinitivo* no promueve la causación indirecta apriorísticamente, como un verbo causativo léxico no promueve la causación directa de forma excluyente; e) en consecuencia, un evento causativo expresado unitariamente no tiene por qué anteponer el Agente al resto de Causas ni un evento causativo expresado analíticamente toma

por idénticos al Agente y a la Causa en sentido estricto, sino que una u otra circunstancia dependen de otros factores; f) asimismo, la lectura causativa de secuencias como *Juan hizo llorar a su madre* no es natural y, en todo caso, no surge de la naturaleza analítica del predicado (*Juan rompió el cristal* puede ser tan indirecta, involuntaria, accidental o «causativa» (no-agentiva) como aquella); g) la tan repetida asunción de la sobre-generación provocada por la construcción se debe al uso redundante o «gratuito» de la misma, no a una condición propia de ella, tal y como defenderemos a continuación respecto del tratamiento que le otorgamos en este trabajo.

A todo ello hay que añadir la telicidad que denota esta construcción *hacer + infinitivo* frente a otras construcciones causativas igualmente cuestionadas como perífrasis, como pueda ser *obligar a + infinitivo*.¹ La primera implica necesariamente que la acción iniciada por la Causa que encabeza o introduce *hacer* alcanza un punto final: no diremos *El fertilizante hizo florecer el rosal* si el rosal no ha florecido. Sin embargo, la telicidad de *obligar a + infinitivo* no está tan clara, debido a que genera una relación bieventiva:² *Pepe obligó a Marta a hacer los deberes* no implica necesariamente que Marta hiciera los deberes, pues la acción de Pepe concluye donde comienza la incidencia en la secuencia de la entidad *Marta*, que, como Agente de *hacer los deberes*, puede o no realizar la acción sobre la que opera aspectualmente la construcción con *obligar a*. No obstante, cabe señalar que la correspondencia entre el rasgo aspectual de la telicidad y la construcción con *hacer* puede verse atenuado o difuso si igualmente recurrimos a una expresión que contenga un SN [+ animado] capaz de ejecutar una acción por voluntad propia: *Pepe hizo a Marta hacer los deberes* presenta, *a priori*, el mismo escenario que la secuencia con *obligar a*. Sin embargo, es asimismo defendible que *obligar a* está restringido a Objetos animados: *Pepe obligó a Marta a estudiar* vs. *Pepe obligó a * [la planta a crecer / el rosal a florecer / los precios a subir / Juan a morir]*. En todos estos casos se sustituye por *hacer* (*Pepe hizo [crecer la planta / florecer el rosal / subir los precios / morir a Juan]*). De ahí que la atelicidad o, mejor dicho, la cancelación de la telicidad en el segundo miembro de la secuencia sea una excepción que, además, no parece defectiva: *Pepe hizo a Marta hacer los deberes* denota un mayor grado de conclusión en la Actividad de Marta que *Pepe obligó a Marta a hacer los deberes*, donde podemos interpretar que realmente lo que hizo Pepe fue obligar a Marta a «acabar de hacer los deberes», esto es, a alcanzar ese punto final que con la construcción con *hacer* ya resulta esperable.

Pasando a ocuparnos de la cuestión del estatus perifrástico de *hacer + infinitivo*, lo primero que debemos hacer es señalar que son muchos los autores que han analizado tal posibilidad, mostrándose algunos de ellos contrarios a la consideración de la construcción como perifrástica, entre ellos, Gili Gaya (1943), Alarcos Llorach (1984), Martínez Álvarez (1985), Gutiérrez Ordóñez (1986),

¹ Agradecemos esta observación a un revisor anónimo.

² Trataremos el contraste entre *bieventividad* y *biclausalidad* en el apartado 1.1.

Iglesias (1992), Olbertz (1998) o Vivanco (2015). Otros gramáticos, como Comrie (1976), Cano Aguilar (1977), Moliner (1980), Moreno Cabrera (1984), Fernández Lagunilla y De Dios López (1991) o Fernández Martín (2013 y 2015), sí la caracterizan como perifrástica, y otros son partidarios de valorarla como perifrástica solamente para determinados contextos, siendo esta la postura de Zubizarreta (1985).

Primeramente, vamos a definir el concepto de *perífrasis*. A continuación, vamos a exponer las pruebas léxico-sintácticas que ayudan a determinar si una construcción es o no perifrástica. Después, vamos a plantear los problemas que implica considerar que *hacer + infinitivo* es una perífrasis en el sentido tradicional para finalmente presentar el estatus y el uso que le daremos en este trabajo a dicha construcción.

La definición clásica de *perífrasis* alude a una secuencia de verbos constituida por un componente gramatical (propio del verbo auxiliar) y un componente semántico (propio del verbo auxiliado) cuya combinación aporta un matiz expresivo no transparente desde el significado aislado de sus unidades. Concretamente, dicha combinación tiene por fin revelar un significado específico (aspectual, modal, etc.) de la acción verbal denotada, no expresable de forma sintética. En la Nueva Gramática de la Lengua Española (2009) se definen las perífrasis verbales como «combinaciones sintácticas en las que un verbo auxiliar incide sobre un verbo auxiliado, llamado a veces principal o pleno, construido en forma no personal (es decir, en infinitivo, gerundio o participio) sin dar lugar a predicaciones distintas». Asimismo, se menciona el proceso de gramaticalización que ha implicado la formación perifrástica: por ejemplo, el verbo *llegar* y la perífrasis aspectual *llegar a + infinitivo* comparten originalmente la propiedad de expresar el alcance de un punto espacio-temporal resultativo.³

La definición de perífrasis que acabamos de citar deja fuera las conmutaciones léxicas de las construcciones sintácticas complejas, restringiendo su uso a secuencias verbales que capturan una precisión en el significado de la acción verbal no equiparable a ítems particulares o composiciones paradigmáticas.

Así pues, como señala Haspelmath (2000), conviene distinguir entre dos tipos de perífrasis: aquellas que habilitan la expresión de una información semántica adicional (perífrasis en sentido tradicional o «perífrasis categorial») y aquellas que conforman expresiones que se integran en un paradigma carente de forma alguna para manifestar un determinado significado («perífrasis supletiva»).

³ Cabe preguntarse si *hacer* y *hacer + infinitivo* no manifiestan la misma relación, en torno al concepto de *acción* o *causación*. Plantearemos esta posibilidad en la discusión sobre el uso de la forma léxica de determinados verbos causativos y su contraste con la forma analítica con *hacer* generada su opuesto semántico.

No obstante, toda perífrasis ha de cumplir ciertos requisitos para su propia consideración como perífrasis y no como cualquier otro tipo de construcción verbal compleja, requisitos que atañen a su cohesión, a su combinación con determinados elementos gramatical y/o semánticamente particulares y a su estructuración en el ámbito oracional. Tales requisitos o pruebas se muestran complementarios entre sí, es decir, como ahora veremos en el caso de *hacer + infinitivo*, el hecho de que una construcción aúne determinadas características de las perífrasis no legitima su consideración como tal.⁴

Centrándonos en las perífrasis verbales de infinitivo, se han aportado múltiples filtros que ha de traspasar una construcción verbal compleja para poder adquirir dicho estatus. Entre ellos, optamos por exponer y aplicar a *hacer + infinitivo* los ofrecidos por Iglesias (1992), Gómez Torrego (1999), Fernández de Castro (2003), García Fernández (2006) y Fernández Martín (2013 y 2015):

i) Comenzando con pruebas de índole semántica, la primera que vamos a exponer es la que atañe a la combinación de la construcción con Verbos Meteorológicos. Las perífrasis verbales la aceptan sin restricciones:

(1) a. Perífrasis: Suele llover *por estas fechas* / Va a amanecer *pronto*

b₁. *hacer + infinitivo*: *X hizo llover.⁵ *ayer* / *X hizo amanecer

b₂. *Pepe* hizo llover *confeti*

Obsérvese como las perífrasis y la construcción *hacer + infinitivo* se comportan de manera opuesta bajo este filtro. Sin embargo, en (1b₂) podemos apreciar, en contra de lo esperado, una secuencia gramatical con *hacer + infinitivo*, en la que se concretan tanto el sujeto —Agente: *Pepe*— como un Objeto seleccionado por el VMETEO —*confeti*—. Consideramos que esta posibilidad se debe a la propia opción de *llover* de seleccionar un Objeto Cognado especificado y no tanto a la construcción *hacer llover*, que en sentido neutro resulta inaceptable.

Entonces, en estos casos lo que se combina es *hacer + llover x* y no *hacer llover + x*, por lo que resulta cuando menos arriesgado establecer que tal tipo de secuencia sirva de argumento a favor de la interpretación de <HACER + VMETEO> como construcción válida y, en consecuencia, como respaldo a la concepción de *hacer + infinitivo* como perífrasis. Este mismo tipo de construcción se da con los

⁴ Lo que en realidad se evalúa a través de estas pruebas es el grado de proximidad al prototipo de la clase (v. Fernández Martín 2013 y 2015), esto es, se valora si una construcción está más cerca de ser perífrasis que de no serlo, igual que por medio de los llamados *diagnósticos de Inacusatividad* se valora si un verbo está más cerca de ser inacusativo que de ser inergativo. Esto conlleva concebir los fenómenos lingüísticos como fenómenos graduales (Villar 1983), hecho que permite aceptar naturalmente la flexibilidad que presentan las lenguas.

⁵ Si bien hemos encontrado múltiples ejemplos con este predicado (*hacer llover*), aceptamos su anomalía siguiendo la bibliografía dedicada a las perífrasis verbales y las secuencias verbales juzgadas bajo sus patrones. No obstante, introducimos a continuación una variante con Objeto Tema seleccionado por el VMETEO con el fin de analizar si tal anomalía se debe realmente a la combinación verbal o atiende a otras razones.

verbos transitivos e inergativos que engloban un Objeto Cognado: no diremos *Pepe bailó un baile*, pero sí diremos *Pepe bailó un baile novedoso* y, desde luego, *Pepe bailó un tango*; así como no diremos *Pepe pintó la casa de pintura*, pero sí diremos *Pepe pintó la casa de (pintura de color) rojo*.

ii) La segunda prueba semántica a la que vamos a referirnos es la combinación de la construcción con Verbos de Existencia o Aparición. Las perífrasis verbales permiten tal posibilidad:

- (2) a. Perífrasis: *El conejo está a punto de aparecer / Ahí tiene que brotar agua*
 b. *hacer + infinitivo*: *El mago hizo aparecer un conejo / Moisés hizo brotar agua de la roca*

Como podemos ver, el contraste esperado entre el comportamiento de las perífrasis y la construcción analítica con *hacer* no se da: tanto unas como otra aceptan la combinación con VEA. No obstante, puede aducirse contrariamente a este hecho que los VEA combinados son excepcionales y que lo que no tolera la construcción *hacer + infinitivo* es la generalización. Pues bien, parece no ser así: *La carta está a punto de llegar* vs. *Pepe hizo llegar la carta / Tiene que surgir el momento adecuado* vs. *Pepe hizo surgir el deseo en Marta*, etc.; la excepción se da a la inversa, con muy pocos casos en los que *hacer + infinitivo* se resiste a combinarse con un VEA, a saber: *Debe de existir una cura* vs. **Pepe hizo existir una cura*.

iii) La última prueba de naturaleza semántica que vamos a aplicar es aquella que se basa en la selección del sujeto por parte del verbo auxiliado. Las perífrasis verbales ofrecen este comportamiento, dada la cohesión existente entre auxiliar y auxiliado:

- (3) a. Perífrasis: *Los participantes van a correr ahora*
 b. *hacer + infinitivo*: *El fertilizante hizo florecer el rosal*

Igual que sucediera con la prueba anterior, tanto la perífrasis como la construcción *hacer + infinitivo* pasan este filtro, consistente en seleccionar su sujeto semántico de acuerdo a la adecuación impuesta por el verbo principal o auxiliado. Creemos, sin embargo, que esta prueba no es relevante para determinar el estatus perifrástico de una construcción, pues en todos los casos compete a la propia semántica del verbo la correcta selección de un actante capaz de realizar la acción que denota, al margen del tipo de construcción en el que se inserte dicho verbo: *El martillo va a correr ahora* es incorrecta porque *correr* no puede seleccionar un martillo, *El fertilizante hizo florecer al gato* es incorrecta porque *florecer* no puede seleccionar un gato.

iv) En cuanto a las pruebas sintácticas, comenzamos exponiendo la de la sustitución del verbo auxiliado por un sustantivo, una subordinada o un pronombre. En las perífrasis, dicha sustitución no es posible:

- (4) a. Perífrasis: *Pepe suele correr por las mañanas*
 **Pepe suele la carrera por las mañanas*
 **Pepe suele que correr por las mañanas*

- *Pepe suele eso por las mañanas
 b. *hacer + infinitivo*: Pepe hizo correr a Marta
 *Pepe hizo la carrera a Marta
 Pepe hizo que Marta corriera
 *Pepe hizo eso a Marta / Le hizo hacer eso

En esta ocasión, el comportamiento de la perífrasis contrasta con el de *hacer + infinitivo* en cuanto a la marcada restricción que presenta la primera a la conmutación del verbo auxiliado por otros elementos y la ambigüedad que genera la segunda mostrándose permeable a ciertas sustituciones, por otro lado, más o menos afortunadas y cuya validez se halla también en cierto modo dependiente del contexto en el que se produzca dicha sustitución —esto es, la restricción absoluta vs. la restricción parcial o coaccionada.

v) Relacionada transversalmente con la anterior, la siguiente prueba es la del ascenso de clíticos, aceptado por las construcciones perifrásticas:

- (5) a. Perífrasis: Debes pasar *el examen* → *Debes pasarlo* → *Lo debes pasar*
 b. *hacer + infinitivo*: Pepe hizo estudiar *la lección a sus alumnos*
 Pepe les hizo estudiarla
 Pepe se la hizo estudiar

Una vez más, tanto la perífrasis como la construcción analítica con *hacer* superan el filtro propuesto, permitiendo ambas la subida de clíticos a posición preverbal. No obstante, creemos que la cuestión del estatus perifrástico de las construcciones analíticas no encuentra un juicio válido a partir de esta prueba, pues el movimiento de clíticos es una característica de la lengua mucho más abarcadora que el propio contraste entre las estructuras que supuestamente puedan confrontarse mediante él.

vi) La siguiente prueba sintáctica a la que vamos a referirnos es la de la omisión del auxiliado, no permitida en las perífrasis:

- (6) a. Perífrasis: ¿*Se ha puesto a llorar?* → **Sí, se ha puesto*
 b. *hacer + infinitivo*: ¿*X ha hecho llorar a Ana?* → **Sí, ha hecho*

Tanto la perífrasis como la construcción *hacer + infinitivo* rechazan la omisión del verbo auxiliado, si bien conviene matizar que en el caso de la segunda se elide más información que en el de la primera al presentar menos cohesión entre sus elementos que aquella, de ahí que sea posible sustituir el segundo segmento por un pronombre en esta secuencia y no en las perífrasis: ¿*X ha hecho llorar a Ana?* → *Sí, ha hecho eso* vs. ¿*Se ha puesto a llorar?* → **Sí, se ha puesto a eso*.

vii) Una prueba similar a la anterior es la de la interrogación. Las perífrasis suelen requerir de la proforma *hacer* para construirla con mayor naturalidad, mientras que *hacer + infinitivo* la asume sin problemas, especialmente, según Iglesias (1992), si el sujeto es inanimado:

- (7) a. Perífrasis: *Pepe suele correr* → *¿Qué suele Pepe? /
 ¿Qué suele hacer Pepe?
 b1. *hacer + infinitivo*: *La alarma hace correr a Juan*:
 ¿Qué (le) hace la alarma hacer a Juan?
 b2. *Pepe hace correr a Juan*:
 ¿Qué (le) hace Pepe hacer a Juan?
 b3. *Los dulces hacen engordar a Juan*:
 ¿Qué (le) hacen los dulces a Juan?
 b4. ?? *Pepe hace engordar a Juan*:
 ?? ¿Qué (le) hace Pepe a Juan?

Por un lado, la interrogación es posible en la perífrasis y en la construcción *hacer + infinitivo* más allá de que la primera necesite de un verbo de apoyo para su elaboración; por otro, resulta oportuno detenerse brevemente en algunos aspectos relacionados con ambas: a) las construcciones perifrásticas cuyo verbo auxiliado no es agentivo (p. e. *Pepe suele llorar* [INERG con sujeto Fuente], *Pepe suele sufrir* [INACUS]) forman igualmente la interrogación con el verbo *hacer*, lo cual no implica que la entidad realice la acción o que se trate de eventos de Causa Interna: *Pepe suele [llorar / suspender]* → ¿Qué suele hacer Pepe? b) Por tanto, el *hacer* utilizado como apoyo en estas secuencias no es el *hacer* causativo, sino un sentido de *hacer* desamentizado que no aporta significado alguno; c) por su parte, la mencionada «mejoría» de la interrogación derivada de la construcción *hacer + infinitivo* mediante la inanimación del Causante, mejoría expuesta por Iglesias (1992), no se da: las interrogaciones presentan el mismo esquema y la misma aceptabilidad con Causantes animados que con Causantes inanimados como Iniciadores del evento, siendo, en todo caso, otros factores los que determinan que unas u otras secuencias sean más o menos asumibles, a saber: la relación forzosamente indirecta entre el Causante y el Afectado, como sucede en *Pepe hace engordar a Juan* → ¿Qué le hace Pepe a Juan?, donde, evidentemente, hay una entidad intermedia que actúa sobre la afectación y provoca que Juan engorde y donde Pepe es un Causante indirecto (esta misma característica resalta en *Pepe hizo florecer el rosal*, donde es obligatorio que haya un factor directo (por ejemplo, el fertilizante) que actúe en último lugar sobre el Afectado). Nótese, asimismo, que si la Animación fuera un factor relevante en la aplicación de este filtro, tal y como señala Iglesias (1992), toda entidad inanimada sería plausible de ser considerada válida para tales construcciones con *hacer*. Sin embargo, *La leña hace engordar a Juan* → ¿Qué le hace la leña a Juan? es, cuando menos, sorprendente; [*La Navidad / La oficina*] *hace engordar a Juan* → ¿Qué le hace [la Navidad / la oficina] a Juan? responden simplemente al motivo (no a la Causa) o al contexto en el que Juan desarrolla la afectación de *engordar*; finalmente, si Juan fuese caníbal, *Pepe hace engordar a Juan* → ¿Qué le hace Pepe a Juan? no sería conflictiva. Sirva *engordar* como mero ejemplo de la inadecuada hipótesis de Iglesias (1992) entre otros muchos casos en los que la Animación se limita a señalar ciertas relaciones entre entidades extralingüísticas y no comportamientos o propiedades juzgables en la gramática.

En Torregó (2012) encontramos un contraste similar: *La guerra hizo subir los precios* vs. *La lluvia hace crecer las plantas*. Ambas construcciones presentan una interpretación causativa —directa o indirecta— de la relación entre Sujeto y Objeto. Si sustituimos el Objeto por su pronombre de caso acusativo correspondiente, obtenemos que, así como *las* en *La lluvia las hace crecer* puede seguir manteniendo su referencia a *las plantas*, *los* en *La guerra los hizo subir* no remite de forma natural a *los precios*, sino que, de acuerdo con Torregó (2012), alude a un SN necesariamente [+ humano], como pueda ser *los especuladores* en *La guerra los (= a los especuladores) hizo subir (de clase)* [ejemplo tomado de Torregó (2012: 148)] o en *La guerra los (= a los pacifistas) hizo subir (al pueblo del norte)*. Esto pone de manifiesto —como ya pudimos comprobar a partir del ejemplo de *hacer engordar*— que la propiedad de la Animacidad no es relevante por sí misma sin un contexto en el que valorar la relación causativa. *La guerra* y *los precios*, como *Pepe* y *Juan* en torno a *engordar*, no tienen por qué restringir la aceptabilidad de las secuencias en las que confluyen por presentar o no Animacidad, sino por tratarse de elementos más o menos alejados en una cadena causativa: la guerra puede seguir afectando a la subida de los precios, otra cuestión es que la relación entre ambos sea prototípica y, por ende, recuperable en contextos de omisión o elipsis.

Una última cuestión relacionada con esta prueba y que desarrollaremos próximamente es la que atañe a la comparación que parece establecerse entre la formulación de las interrogaciones de secuencias con *hacer* + INERG y *hacer* + INACUS y sus subtipos: por ejemplo, de *X hace correr a Juan* surge *¿Qué (le) hace X hacer a Juan?*, mientras que de *X hace sufrir a Juan* surge *¿Qué (le) hace X a Juan?* (cf. **¿Qué (le) hace X hacer a Juan?*), así como de *X hace engordar a Juan* puede surgir *¿Qué (le) hace X hacer a Juan?* o *¿Qué (le) hace X a Juan?*, puesto que el proceso de *engordar* siempre se desarrolla en Juan, pero puede iniciarse en él o en un elemento externo a él (Propiedad de Juan vs. Causa, respectivamente).

Evidentemente, esta variedad estructural no tiene que ver directamente con la construcción analítica, sino con la descomposición del verbo causativo en rasgos como el agentivo. Como veremos, este mismo contraste se pone de manifiesto en aquellos eventos que más nos interesan en cuanto a la propia construcción *hacer* + *infinitivo*: aquellos que presentan un grado de cohesión entre sus componentes lo suficientemente elevado como para poder corresponderse con determinadas formas léxicas, tales como *hacer arder* (*X hace arder la paja* → *¿Qué (le) hace X a la paja?* → **Arder* / **Arderla* vs. *La hace arder* // *X quema la paja* → *¿Qué (le) hace X a la paja?* → *Quemarla*) o *hacer morir* (*X hace morir a Juan* → *¿Qué (le) hace X a Juan?* → **Morir* / **Morirle* vs. *Le hace morir* // *X mata a Juan* → *¿Qué (le) hace X a Juan?* → *Matarle*).

viii) La última prueba que vamos a recoger presenta dos variantes: la formación de *pasiva con se* o *pasiva refleja* y la formación de *pasiva con ser* o *pasiva perifrástica*. Ambas construcciones son aceptables con las perífrasis, siendo el OD seleccionado por el auxiliado de la perífrasis el sujeto de las mismas:

- (8) a. Perífrasis: *Van a estudiar las ofertas* → *Se van a estudiar las ofertas*
 b. *hacer + infinitivo*: *X hace estudiar las ofertas*:
 **Se hacen estudiar las ofertas (por X)*

- (9) a. Perífrasis: *Suelen estudiar las ofertas* → *Las ofertas suelen ser estudiadas*
 b. *hacer + infinitivo*: *X hace estudiar las ofertas*:
 **Las ofertas se hacen ser estudiadas (por X)*

Casi constituyendo una excepción, este filtro es de los pocos que contrasta nítidamente el comportamiento de las perífrasis y el de *hacer + infinitivo*, con la que son inaceptables las dos formas de pasiva.

La conclusión generalizada —en la bibliografía especializada— de la aplicación de todos estos filtros es la de que no hay razones —suficientes— para abogar por la consideración de que la construcción *hacer + infinitivo* sea una perífrasis. En nuestra opinión, este «resultado» del diagnóstico no debe ser tan rotundo si atendemos a cada una de las pruebas empleadas, pues observamos que, aceptando la fiabilidad de estas, cinco de ellas reflejan el mismo comportamiento por parte de *hacer + infinitivo* que se le reclama a las perífrasis —las cuales, por cierto, no resultan homogéneas en su respuesta a dichos filtros, como, por otro lado, resulta natural—,⁶ quedando apenas tres pruebas contrastivamente relevantes en pos de la oposición *hacer + infinitivo* vs. perífrasis, dos de las cuales (pruebas (iv) y (viii)) se muestran contundentes respecto de tal oposición, siendo la restante (prueba de los VMETEO) algo más flexible bajo ciertas condiciones —ejemplo de *hacer llover confeti*. Así pues, no decimos que *hacer + infinitivo* sea una perífrasis, sino que no tiene por qué no serlo si nos atenemos a los datos obtenidos —descartemos, por supuesto, la vaga teoría de que unas pruebas son más decisivas que otras.

Así las cosas, nuestra concepción de la construcción causativa analítica *hacer + infinitivo* responde a la cuarta descripción que de ella hace Iglesias (1992: 88):

- (i) como reflejo expresivo de una relación semántica peculiar entre sujeto y verbo (en un sentido tradicional y, por tanto, equivalente al término voz o diátesis), (ii) como manifestaciones de ciertas alteraciones en la organización básica (o inicial) de los argumentos o actantes exigidos por un verbo, (iii) como procesos productivos en la formación de un tipo de estructuras específicas (transitivas) a partir de otras subyacentes (intransitivas), o (iv) como expresiones sustitutorias de algunos verbos inexistentes» [el subrayado es nuestro],

⁶ Creemos que la aplicación de estas pruebas de determinación del estatus perifrástico de una construcción parte de un prototipo de perífrasis, de su idealización, esto es, en cada una de ellas se ejemplifica su validez mediante su uso en un determinado tipo de perífrasis, siendo un método de análisis *ad hoc*, no eficiente. Asimismo, como decimos, la variabilidad de unas y otras bajo tales filtros responde simplemente a la variabilidad de rasgos que posee cada perífrasis, por lo que se trata de una cuestión que atañe directamente a lo que entendemos por perífrasis y, dentro de ello, a la mencionada interpretación gradual de este tipo de fenómenos —hay perífrasis «más perífrasis» que otras.

y a lo que Haspelmath (2000) denomina «perífrasis supletiva»: «reconocida solo en los casos en los que hay un claro vacío paradigmático, el cual es cubierto por estas frases» [traducción nuestra]. Así pues, optamos por tratar y utilizar la construcción *hacer + infinitivo* como una construcción sustitutiva o supletiva que permita expresar un evento causativo que carezca de forma léxica, como pueda suceder con *hacer florecer*.

Esto implica, entre otras cosas, reducir su uso a aquellos eventos en los que recurrir a la construcción analítica es la única opción, gracias a lo cual se evita la causativización de eventos ya causativos y la expresión analítica de eventos causativos léxicos con el fin de mostrar un significado adicional —ambos representan los principales motivos de la sobre-generación de Causatividad que se le atribuye al empleo de esta construcción—, y se permite que se igualen dichas expresiones causativas a una única forma, considerando que, por ejemplo, *hacer morir* no es diferente de *matar*, *hacer arder* no es diferente de *quemar* o *hacer dormir* no es diferente de *dormir* transitivo. Es así, y solo así, como valoramos la opción de que *hacer + infinitivo* pueda ser considerada una construcción perifrástica, en tanto que expresa significados léxicamente inaccesibles, rigurosamente dependientes de su empleo.

1.1. En torno al concepto de Bieventividad

De acuerdo con los estudios dedicados a las construcciones complejas, definimos el concepto de *bieventividad* como la propiedad de una construcción de denotar dos eventos enlazados entre sí, configurados en dos cláusulas unidas por un nexo semántico, como pueda ser la Causatividad. Así, en una secuencia causativa bieventiva, las dos cláusulas están dirigidas a la expresión de una causación, de tal forma que la segunda sucede a la primera y ocurre en un espacio temporal posterior al desarrollo de esta: en *Pepe hace correr a Marta* encontramos dos eventos —*Pepe hace correr a Marta* y *Marta corre*— de tal forma que el segundo no tiene lugar sin la actuación del primero, que cumple la función de Iniciador en este sentido, y supone una cadena causativa unidireccional e irreversible:

- (10) a. [Evento₁ (Inic) → Evento₂ (Proc)] → Result (eventivo o estativo)
 b. [[Pepe hace correr] → [X hace correr a Marta]] → Marta corre

Esta propiedad solo es concebible en aquellos predicados que combinan un Agente como Iniciador del evento complejo y un EAC como segundo evento, esto es, en eventos en los que cada una de las acciones —y, en consecuencia, de las cláusulas estructurales— depende de un Agente. Consideramos, entonces, contrariamente a la hipótesis generalizada y de acuerdo con Bierwisch (2005) y Ramchand (2008, 2013 y 2014), que un Evento Causativo (EC) no es de naturaleza bieventiva por definición, sino biclausal en determinados contextos.

Ahora bien, ¿qué entendemos por *biclausalidad*? Entendemos por Biclausalidad la propiedad de una estructura de segmentarse en dos partes,

conformando una expresión compleja cuyo significado total nace de la suma de la primera parte (originadora) y de la segunda (resultante). Así, en el asunto que nos ocupa, una perífrasis no es biclausal, pues el evento que denota se expresa mediante una construcción verbal no segmentable, de igual forma que un verbo pleno causativo no es biclausal por mucho que se abogue por considerar que la Causa y el Resultante se manifiestan en niveles —correspondientes a cláusulas— diferentes. Esta, la negación de la Biclausalidad para todo EC, es una de las razones por las que optamos por equiparar cualquier causación léxica con su propia descomposición semántica en forma analítica con *hacer*: *quemar* → *hacer arder*, *matar* → *hacer morir*. Es falso que Y «muera» de forma aislada a que X «lo mate»: *X mata (hace morir) a Y* → *Y muerto*, NO *Y muere*,⁷ es falso que Y «arda» al margen de que X «lo quemé» en *X quemó (hizo arder) a Y*, etc.

Se establecen, por tanto, tres niveles respecto de la estructuración de los EC: *i*) monoclausal: un EC cuya única Causa —indistinta salvo restricciones léxicas— desencadena un estado resultante (p. e. *X hizo florecer el rosal*, *X secó la ropa*, *X rompió el jarrón*); *ii*) biclausal: un EC compuesto por dos cláusulas ligadas cada una a una Causa, la primera, no agentiva (EC) y la segunda, agentiva (Evento Causativo Agentivo —ECA— / Evento Agentivo Causativo —EAC—) (p. e. *X_{NO-AGENT} hizo correr a Juan*, *X_{NO-AGENT} hizo frenar a Juan*, *X_{NO-AGENT} hizo romper el jarrón a Juan*); *iii*) bieventivo: dos EC distribuidos en dos cláusulas distintas cuyas Causas son Agentes (EAC) (p. e. *X_{AGENT} hizo correr a Juan*, *X_{AGENT} hizo frenar a Juan*, *X_{AGENT} hizo romper el jarrón a Juan*).

Shibatani (1973 y 1976), junto a tantísimos otros autores, impone dos condiciones a todo evento causativo: *i*) la relación causativa se establece en un tiempo T₁ para la causación, ligada a un evento E₁, y en un tiempo T₂ para su consecuencia (resultado, resultante, etc.), ligada a un evento E₂; *ii*) E₂ (y, por tanto, T₂) depende indefectiblemente de E₁ (y, por tanto, de T₁). Se puede apreciar que ya desde esta concepción se asume, entonces, que los EC son todos biclausales, consideración que rechazamos en este trabajo, pues, como hemos dicho anteriormente, que un EC implique una Causa y un Resultante, esto es, dos actantes, y que cada uno se desarrolle representacionalmente en dos estadios estructurales diferentes y sucesivos no significa que haya dos cláusulas en tal relación ni, mucho menos, dos eventos: α CAUS β establece originalmente una relación de Causatividad inespecífica o neutra que equivale a un único evento representado en una única cláusula; precisamente, debido a ese carácter canónicamente monoclausal es posible entender que se desarrollen tipos de EC

⁷ Aunque desarrollaremos ampliamente esta y otras cuestiones relacionadas en el apartado dedicado específicamente a *matar* y *hacer morir*, advertimos ya que esta explicación atañe, entre otros matices, a la distinción *morir* vs. *morirse*, según la cual el significado del evento cambia sustancialmente: *Pepe hizo morirse a Juan* implica como Causa directa o última a *Juan* y no es conmutable por *Pepe mató a Juan*.

que, en función de las características de sus Causas, requieran de dos cláusulas o, incluso, de un tratamiento bieventivo.

Ramchand (2013: 5) matiza esta concepción estructural de la relación causativa considerando que no todos los tipos de causación se muestran de la misma forma. Así, opta por valorar, como ya hiciera Shibatani (1973), que una de las diferencias entre causación directa e indirecta radica en que la primera es, por defecto, monoclausal y la segunda, biclausal, contraste que, por otro lado, resulta previsible desde nuestra hipótesis de la monoclausalidad original de una relación causativa inespecífica.

Entendemos que la Causatividad se desarrolla apriorísticamente de forma directa entre Causa y Resultante, siendo posterior la creación de relaciones más complejas que impliquen más Causas, mayor distanciamiento entre el Iniciador del evento y el Resultante, etc., como ya ilustramos respecto de los mecanismos causativos de aglutinamiento y recursividad, promotores de biclausalidad y de bieventividad en el caso de los EAC, como asimismo señalan Levin y Rappaport Hovav (1995) o Van Valin y LaPolla (1997), entre muchos otros.

La diferencia estriba, entonces, en la perspectiva que se adopte para describir los EC desde un punto de vista estructural, pudiendo incluso competir a la terminología empleada: una estructura bieventiva es necesariamente biclausal, pero una estructura biclausal no es necesariamente bieventiva. Esto se aprecia con cierta claridad en el mencionado caso de la causación indirecta: en *Pepe hizo florecer el rosal* encontramos dos cláusulas —*Pepe hizo x* (p. e. *utilizó un fertilizante*) y *x hizo florecer el rosal*—, pero no dos eventos —que *el rosal* florezca, esto es, que adquiera el estado «florecido», depende de *x*, no de sí mismo, por lo que tal relación no es segmentable.

1.2. Breve cuestión aspectual

Adicionalmente a lo comentado hasta ahora acerca de la estructuración de los EC monoclausales, a continuación, vamos a exponer una característica aspectual de los mismos relacionada con HACER + INFINITIVO.

Para ello, conviene, en primer lugar, discernir HACER + INACUS de HACER + TRANS / INERG, esto es, EC cuya causación depende exclusivamente de la Causa que seleccione *hacer* y EC cuya causación depende de dos Causas, la seleccionada por *hacer* y la que desarrolla el evento TRANS o INERG (siendo en ambos casos un Agente en un alto porcentaje) —recordemos este como uno de los puntos contrastivos entre monoclausalidad y biclausalidad. Así, los primeros responden, en su mayoría, a la descomposición analítica de una causación léxica: p. e. *hacer morir* → *matar*, *hacer arder* → *quemar*, siendo esta característica que vamos a presentar otra razón para considerar tal igualación entre formas léxicas y analíticas.

Tomando un EC en su forma INACUS, por ejemplo, *morir* o *florecer* (*Y muere* → *X (mata) hace morir a Y* / *Y florece* → *X hace florecer a Y*), observamos que el tiempo

en el que se desarrolla la consecución del estado resultante es inespecífico, no acotado, infinito:

(11) Línea temporal: ---(------)---Y_{MUERTO / FLORECIDO}---T_n

Por su parte, el tiempo en el que se desarrolla la consecución de dicho estado resultante cuando se inserta en un EC que expresa el mecanismo de causación con *hacer* se presenta acotado, finito:

(12) Línea temporal: --hacer Y_{MUERTO / FLORECIDO} T_{n-1}--Y_{MUERTO / FLORECIDO}--T_n

Así pues, el alcance del estado resultante se produce en un tiempo anterior cuando se induce la Causatividad a través de la construcción analítica del polo CAUS.⁸ Este hecho atañe, sencillamente, a la cuestión primaria de este trabajo: la explicitud causativa.

Cuando la causación del Proceso no se muestra explícita, T no es previsible y atiende a una situación aleatoria, es decir, depende de la confluencia de determinados factores no calculados para que el cambio de estado se dé, pudiendo producirse, pues, en cualquier T de entre todos los T posibles. Sin embargo, cuando la causación se manifiesta, T es previsible al ser puntualizado, determinado; equivale siempre a un momento necesariamente más próximo al supuestamente ocupado por el Proceso cuando el EC carece de factor desencadenante explícito.

Yendo un paso más allá, esta relación se traduce en la propia selección de las Causas de los EC, cuestión que dejamos aparcada en su momento y que retomamos ahora.

Las Causas implícitas de los EC que prototípicamente focalizan su polo INACUS antes que su polo CAUS, esto es, las Circunstancias y las Propiedades, contienen un T_n si no se explicitan. Contrariamente, las Causas prototípicamente explícitas, ligadas normalmente al polo CAUS de los EC, o no potencialmente seleccionables desde el polo INACUS, como puedan ser los Agentes, las Causas—Fuerzas naturales o los Medios, contienen un T_{n-1}, pues están forzadas a determinar la causación en un punto temporal exacto.

Por otro lado, esto no implica que los EC que seleccionen preferiblemente un Agente, una Causa o un Medio sean por defecto EC de T_{n-2} y los que seleccionen preferiblemente Propiedades o Circunstancias sean por defecto, comparativamente, T_{n-1} cuando tales Causas se explicitan, dado que ambos tipos presentan un T_{n-1}.

⁸ Esta construcción mediante *hacer + inacus* del estadio causativo desde el polo INACUS o Resultante al polo CAUS o Iniciador es el paso previo a la expresión puramente léxica del polo CAUS en aquellos EC que lo permiten: p. e. *morir* → *hacer morir* → *matar*. Esta forma de estructurar derivacionalmente la temporalidad de los estados y de sus procesos previos no deja de ser la misma que utilizamos para representar los eventos causativos en general: SResult → (SProc) → SInic (Y *muerto* → *morir* Y → X CAUS *morir* Y).

Esto confirma nuestra teoría de igualación de Causas en cuanto a su selección indistintamente del polo causativo que representen canónicamente, de acuerdo con nuestra hipótesis contra la dicotomía Causa Interna—Causa Externa; realmente, lo que sí se diferencia aspectualmente es la temporalidad marcada por una Causa indirecta y la temporalidad marcada por una Causa directa, contraste en el que sí se aprecia un T_{n-2} frente a un T_{n-1} , respectivamente.⁹

2.SOBRE MATAR Y HACER MORIR

Desde la década de los 70, se ha venido considerando que *matar* no es idéntico a *hacer morir*, esto es, que *matar* no se puede descomponer en *hacer morir* o no se puede reducir a *hacer morir*, en tanto que no significa lo mismo. En dicha década, esta propuesta surgió como respuesta a la considerada excesivamente potente teoría de que la descomposición semántica de los eventos en la suma de acciones y sus estados resultantes (McCawley 1968; Fodor 1970; Katz 1970; entre otros) ofrecía correspondencias válidas entre las formas unitarias o léxicas —por ejemplo, *matar*— y las complejas, analíticas derivadas de ellas —por ejemplo, *hacer morir*.

Tal respuesta desembocó en una serie de estudios dedicados expresamente a dicha cuestión acerca de la no equivalencia entre *matar* y *hacer morir*, llegando incluso a evidenciar su importancia desde su título, como sucediera con el conocido artículo de Fodor (1970) «Three reasons for not deriving Kill from Cause to die» o con el influyente trabajo de Wierzbicka (1975) «Why Kill does not mean Cause to die», en el que se han basado múltiples investigaciones posteriores sobre este análisis.

Así las cosas, lo primero que vamos a hacer es exponer los puntos sobre los que se construye la argumentación de Wierzbicka (1975) para afirmar que *matar* no es *hacer morir*,¹⁰ adoptados por la mayor parte del resto de autores que

⁹ Asimismo, como veremos a continuación, en contextos en los que se da aglutinamiento o recursividad de las Causas, la más periférica al Cambio —la más indirecta— siempre presentará una temporalidad menor que aquella que engloba. No obstante, la determinación de dicha temporalidad no será posible a menos que todas las Causas que constituyan la cadena causativa sean explicitadas en la estructura, entrando en juego los límites de expansión de un EC, cuántas Causas pueden llegar a formar una cadena causativa, suponiendo que, igual que hay un límite «hacia la derecha», hacia el Cambio, impuesto por el Resultante, haya un límite «hacia la izquierda», hacia el Causante más primario, el único Iniciador propiamente dicho.

¹⁰ Entiéndase que igualmente se asume en este análisis la no equivalencia en la otra dirección: *hacer morir* no es *matar*, y descártese enfocar el problema desde la vaguedad de la traducción de *cause to die* por «hacer morir»: si bien utilizaremos otras traducciones en pos de discutir ciertos aspectos del léxico de ambas expresiones, aclaramos que el conflicto de la no equivalencia semántica no es distinto en inglés y en español por el hecho de emplear una correspondencia como *hacer morir*, por otra parte, la habitual, la más extendida en la bibliografía de ámbito hispanohablante sobre la cuestión.

comparten su postura y anteriormente expuestos por Fodor (1970): *i*) inmediatez vs. no inmediatez: *matar* implica que la Causa y el Resultante confluyen en un mismo espacio de tiempo, no extensible a una duratividad, sino anclados en la puntualidad, mientras que *hacer morir* expresa dicho distanciamiento temporal entre el inicio del evento y el final del mismo —entre la causación y el estado *muerto*; *ii*) contacto vs. no contacto: *matar* implica una Causa «más directa» que *hacer morir*, tanto es así que *matar* se relaciona con Agentes, Instrumentos y cualquier otra Causa que denote contacto entre ella y la entidad que va a sufrir el Cambio de *no-muerto* a *muerto* y *hacer morir* selecciona Causas «a distancia», tales como Medios, que desarrollen la causación sin requerir de contacto, de hecho, prescindiendo de él; *iii*) eventos no separables vs. eventos separables: *matar* se compone de dos eventos —el propio de *matar* y el de *morir*— que forman una secuencia única, no alterable, dispuesta en un espacio temporal puntual y sujeta a una relación causativa directa, mientras que *hacer morir* se compone de dos eventos —el propio de *hacer* y el de *morir*— cuya secuencia es compleja, alterable, dispuesta en un espacio temporal prorrogable y sujeta a una relación causativa indirecta.

Nótese que negar el tercer argumento es negar los otros dos y viceversa. Eso es precisamente lo que vamos a hacer a continuación: los tres puntos que conforman la conclusión de Wierzbicka (1975) de que *matar* no es *hacer morir* no son acertados, no atienden a la realidad de uno y otro predicado. Es falso que *matar* tenga que responder a una acción inmediata y *hacer morir* a una durativa, es falso que *matar* promueva causación directa y seleccione Causas potencialmente ligadas a ello y *hacer morir* describa causación indirecta y prefiera Causas afines al respecto, es falso que en *matar* haya más de un evento y en *hacer morir* también, obviando directamente la supuesta distinta predisposición de estos en ambos casos, cuestión que trataremos más adelante.

Por su parte, Fodor (1970) justifica los puntos en los que Wierzbicka (1975) basa parcialmente su posterior argumentación de la siguiente manera: *i*) considera que *matar* desarrolla un control por parte de la Causa que no se aprecia en *hacer morir* (v. Fodor, 1970: 431), donde la ya comentada independencia de sus componentes —*hacer* y *morir*— impide la extensión de dicho control a todo el evento, pues *matar* está orientado al causante y *hacer morir*, al Paciente, haciendo depender de él el control de *morir*; *ii*) *hacer morir* permite la duratividad temporal desde el momento en el que se puede seccionar en dos partes: *X* puede *hacer morir* a *Y* en un T_1 e *Y* puede *morir* en un T_2 , lo cual no es posible con *matar*, cuya cohesión léxica expresa un único T ; *iii*) *matar* denota causación directa desde el momento en el que la Causa controla el modo en que se alcanza el estado resultante, mientras que *hacer morir* implica causación indirecta al depender, en última instancia, el cambio de estado del que lo sufre, convirtiéndose a la vez en Causa y Paciente en cuanto al control del evento de *morir*: *X mata a Y mediante Z* con *Z* dependiendo de *X* vs. *X hace morir a Y, muriendo Y mediante Z*, en otras palabras, *X* causante vs. *X* iniciador.

En Vivanco (2015: 339-344) se expone una interesante ampliación de estas hipótesis: primeramente, Vivanco (2015: 339-340) se suma a la teoría de que las formas léxicas implican causación directa y las analíticas, no, teoría que, como ya hemos dicho, y de acuerdo con Neeleman y Van de Koot (2010), no compartimos. Además, en este caso su selección de ejemplos no nos resulta adecuada: compara *romper* con *hacer reír*, estableciendo un contraste que no aportará el resultado esperado, dado que a) *hacer reír* no tiene equivalente léxico / unitario y b) el sujeto de *reír* no es Agente, sino Fuente, por lo que la supuesta bieventividad de *hacer reír* frente a la apenas biclausalidad de *romper* es falsa, *Y rió en X hizo reír a Y* debido a X como *Y está roto en X rompió Y* debido a X.¹¹

A continuación, Vivanco (2015: 340) reconoce igualmente la supuesta disparidad entre las formas causativas léxicas y las analíticas respecto de la cuestión temporal, considerando, como Fodor (1970), que las segundas extienden la secuencia eventiva en un periodo no asumible en el caso de las primeras. Así, no acepta construcciones del tipo *X mató a Y en un T₂ mediante Z en un T₁*, posibilidad válida para *hacer morir*. No entendemos que esto sea así y, desde luego, no estamos de acuerdo en justificarlo diciendo que depende de Y que Y muera cuando se emplea *hacer morir* en lugar de *matar*. En nuestra opinión, *Pepe mató a Juan el domingo envenenando su café el jueves* es perfecta; *Pepe hizo morir a Juan el domingo envenenando su café el jueves* no es preferible por defecto, se trata de dos secuencias de significado idéntico.

Por último, Vivanco (2015: 341-342) traslada el razonamiento de Fodor (1970) sobre las modificaciones con adverbios ligadas a la acción del sujeto utilizando *otra vez* para dar cuenta de la supuesta doble interpretación que permiten los ECs expresados analíticamente frente a la no posible ambigüedad de los expresados unitariamente: *X abrió la puerta otra vez* vs. *X hizo a Y abrir la puerta otra vez* → única interpretación como *X abrió la puerta otra vez* vs. doble interpretación como *Y abrió la puerta otra vez* o *X hizo otra vez abrir la puerta a Y*. Creemos que este argumento es *ad hoc*, pues es obvio que cuando se trata de dos Agentes, el predicado complejo puede interpretarse de forma conjunta o segmentada y distribuida, hecho directamente imposible de ser evaluado en los casos de Agente único; se trata simplemente de un contraste entre un EAC y un ECA. Por el contrario, no hallamos diferencias de este tipo entre, por ejemplo, *Pepe quemó la mesa otra vez* y *Pepe hizo arder la mesa otra vez*.

Retomando el trabajo de Fodor (1970), vamos ahora a profundizar en nuestra postura contraria a su hipótesis, recurriendo a la refutación que de él hacen Neeleman y Van de Koot (2010) respecto de la cuestión de la temporalidad y de la cuestión de la causación directa—indirecta.

¹¹ Conviene recordar en este punto la comparación entre *hacer florecer* (HACER + INACUS), *hacer reír* (HACER + INERG NO AGENTIVO) y *hacer correr* (HACER + INERG AGENTIVO), esto es, entre evento monoclausal, evento biclausal y bieventividad en función de la semántica del sujeto del infinitivo (O. Afectado, Fuente, Agente, respectivamente).

Comenzamos definiendo dos conceptos capitales en la propuesta de estos autores: el *Crucial Contributing Factor* (CCF) y el *Local Accountability Assignment* (LAA). El primero refiere a la marcación de uno de los elementos de una cadena causativa como el máximo responsable del Cambio, esto es, como el más determinante, el menos prescindible u omisible en la estructura; el segundo identifica al responsable último del Cambio, esto es, aquel que no puede aglutinar un EC entre su acción y el estado resultante, siendo el Causante más próximo.

El principal problema de estos conceptos o, mejor dicho, de su aplicación a las secuencias causativas concretas, es una vez más la arbitrariedad, la posible falta de objetividad al asignar tal rol a una Causa y no a otra. Tal vez este inconveniente sea más notable en el caso del CCF, dado que el LAA al fin y al cabo se limita a señalar el causante más inmediato; tal vez ambos conceptos se solapen si entendemos que el causante más cercano es el que más responsabilidad tiene respecto del Cambio.

Más allá de estos debates, lo relevante para nuestra explicación en contra de las asunciones de Fodor (1970) es la perspectiva con la que se utilizan tales conceptos con el fin de demostrar que las relaciones causativas no varían en función de la forma de expresión adoptada, y que una Causa sigue portando el rasgo CCF o el rasgo LAA al margen de la complejidad del predicado que denote el evento. Así, sirviéndose de la conocida parábola de Katz (1970),¹² Neeleman y Van de Koot (2010: 85-89) desarrollan el siguiente razonamiento: se preguntan cuál es la Causa verdaderamente responsable de *X mató a Y* y de *X hizo morir a Y* en contextos en los que intervienen varios factores que pueden ser señalados como respuesta.

Establezcamos, pues, la siguiente situación, adaptada de Katz (1970) y de Neeleman y Van de Koot (2010): *Pepe sabotó el arma de Juan* → *Juan murió en un duelo con Marcos*. Siguiendo a Katz (1970), a la pregunta «¿quién mató a Juan?» responderemos «Marcos» y no «Pepe». En realidad, la respuesta debería ser «Pepe y Marcos» (o «Marcos y Pepe», siendo el orden irrelevante para esta cuestión). Resulta claro que no podemos decir que Marcos no matara a Juan, pero no es cierto que Pepe no matara a Juan, de hecho, siguiendo a Neeleman y Van de Koot (2010: 86-87), optimizando el contexto hacia el éxito de Juan en cualquier duelo, si Pepe no sabotea el arma de Juan, Juan no muere, porque Marcos no le mata, porque, de hecho, incluso puede entenderse que no tiene opción de dispararle. Entonces, si bien estamos de acuerdo en que *Marcos* recibiera la identificación del LAA, dudamos de que merezca recibir la de CCF antes que *Pepe*, considerando que, efectivamente, sin *Marcos*, no hay evento de *matar*, pero sin

¹² Katz (1970) pretende explicar la diferencia entre *matar* y *hacer morir* mediante una historia en la que un armero sabotea el arma de un *sheriff* asiduo a los duelos y dicho *sheriff* muere en su siguiente duelo disparado por su rival, planteando que dicho duelista «mató» al *sheriff*, pero que el armero, que manipuló su arma, no le mató, sino que «le hizo morir».

Pepe, no hay evento de *Marcos* → *matar*. Es por ello que Katz (1970) opta por considerar que el evento de *hacer morir* engloba al de *matar*, en consonancia con la interpretación indirecta de uno y de otro, respectivamente, algo que no deja de resultar paradójico, dado que *matar* es plausible de ser descompuesto en *hacer morir* y no al revés.

Con este panorama a la vista, nos preguntamos entonces: a) si el problema no radica en que la Causa de la manipulación del arma y la del disparo son distintas, no atienden a la misma entidad y b) si el problema no radica en que, aferrándonos a la teoría de que, por pura economía, la lengua no dispone de dos estrategias diferentes para denominar una misma realidad,¹³ nos vemos obligados a utilizar *matar* para uno de los dos eventos y *hacer morir* para el otro, eligiendo el primero para expresar la acción de *Marcos* dada la condición de la LAA y la supuesta dicotomía expresiva forma léxica vs. forma analítica.

En cuanto a la primera posibilidad, no cabe duda de que nuestra primera intuición sería utilizar *Pepe mató a Juan* si fuera *Pepe* el que sabotea la pistola de *Juan* y el propio *Pepe* el que después le dispara, entendiendo los dos EC —*sabotear el arma de Juan* y *disparar a Juan*— como sub-eventos de un EC complejo —*matar*—, incluso, como especificación de dicho EC complejo —«¿cómo mató Pepe a Juan?»→ «le saboteó el arma y le disparó en un duelo» (nótese que no hay motivo alguno para suprimir la primera parte de la información, referida al sabotaje del arma de *Juan*). Por su parte, en el tratamiento disjunto de la Causa, *Marcos* no sabotea el arma de *Juan*, se limita a dispararle, mientras que *Pepe* no dispara a *Juan*, pero sí le sabotea el arma: ¿podemos decir, entonces, que *Pepe* sabotea el arma de *Juan* y mata a *Juan*? Creemos que la respuesta es afirmativa y que el problema surge de introducir a continuación un EC —*disparar*— igualmente descriptible como *matar* en este contexto que implica como Resultante a *Juan muerto*,¹⁴ tal y como hemos advertido en la segunda parte de nuestro razonamiento, expuesta en el siguiente párrafo.

Respecto de la segunda posibilidad, ateniéndonos a los datos que nos ofrece la lengua, es absolutamente falso que no exista más de una estrategia para elaborar la expresión de una misma realidad, tal y como demuestran, entre otras muchas, las frases hechas, las locuciones, etc. —que expresan analíticamente significados que se hallan en el léxico— o la propia sinonimia total.¹⁵ Por tanto,

¹³ Esta idea, ampliamente defendida en estudios dedicados a los diferentes estadios de la lengua, es recogida por Gallardo (2007: 33) a tenor de esta cuestión concreta.

¹⁴ Trataremos esta cuestión acerca de que *matar* solo es *matar* si el EC considerado así produce el estado resultante *muerto* —como todo EC es tal si y solo si su correspondiente estado resultante tiene lugar— próximamente, siguiendo a Pols (2013).

¹⁵ Otra cuestión bien distinta es rechazar la sinonimia total y extender, en consecuencia, dicha teoría sobre la relación uno a uno entre toda realidad extralingüística y su codificación sirviéndose exclusivamente de tal rechazo: si entendemos que *matar* es solo y exclusivamente *matar* y que *hacer morir* es solo y exclusivamente *hacer morir*, estaremos dejando al margen sentidos figurados, connotaciones semánticas y reanálisis contextuales. La pragmática da la razón a la

no es atribuible a esta teoría el hecho de que se elija *hacer morir* en lugar de *matar*, pero sí es relevante su refutación para comprobar que no hay razones de este tipo para no usar *matar* en ambos casos.

Así, entendemos que *matar* es *hacer morir*, es *causar morir* (Lakoff 1965; Lyons 1968), es *causar la muerte*, es *provocar la muerte*, es *quitar la vida* (v. DRAE).¹⁶ Todos ellos reflejan sinonimia para la semántica referencial (v. Regueiro Rodríguez, 2010). Siguiendo esta línea, una forma relacional de establecer que *matar* es *hacer morir* sería desarrollando que su empleo es menos preciso o más genérico que su significado, *causar la muerte*, evitando la diferencia entre ambos a través de la supuesta bieventividad que entraña *hacer morir*: *cause to die* = *hacer morir* = evento + evento, pero *causar la muerte* —así como *provocar la muerte* o *quitar la vida*— = evento + estado, igualación que anula la tan defendida extensión espacial y temporal de *hacer morir* frente a *matar*, la cual, como vemos, resulta, en términos léxicos, un espejismo y un argumento *ad hoc* para el establecimiento del contraste.

Calvo Pérez (2005: 244-245) considera que «tampoco significa exactamente lo mismo *matar* que *causar la muerte*», pues cree que «el grado de voluntariedad, la inmediatez en el espacio y en el tiempo, el que el Agente sea /Humano/ o bien /Causa/ humana o no humana invitan a elegir la forma sintética sobre la analítica» (cf. Fodor 1970).

Por nuestra parte, no consideramos que la voluntariedad sea un parámetro determinante en la selección de uno u otro modo de expresión, descartando que *matar* sea intencional y no así *hacer morir*, entre otros motivos, porque tal contraste solo sería posible entre un Agente y otro tipo de Causa, a menos que se considerase, como deja entrever Calvo Pérez (2005), que uno de los dos Agentes realiza su acción sin la intención de *matar* —el Agente seleccionado por *hacer morir*. A este respecto, Neeleman y Van de Koot (2010: 86) señalan que en su versión de la historia de Katz (1970) el armero tiene igualmente la intención de causar la muerte del sheriff cuando sabotea su arma, a lo que añadimos que si no fuera así, el Agente no sería canónico y la cancelación de su volitividad requeriría

pluralidad formal en estos casos, así como a la relación entre el uso de unas formas y otras a partir de un terreno léxico-referencial compartido: Aranda (1990: 97) los denomina «opuestos causativos» y nosotros los entendemos como representantes de una diátesis causativa construida sobre la relación Transitivo / Causativo-Intransitivo / Inacusativo. Así, tenemos pares como: *matar*-*morir*, *tirar*-*caer*, *quemar*-*arder*, *parir*-*nacer*, *dar*-*recibir*, *dormir* TRANS-*dormir* INTRANS, *hervir* TRANS-*hervir* INTRANS, etc. Lyons (1980) se refiere a este comportamiento como «relación de inclusión», en la cual hay un primer verbo sobre el que se construye el significado del segundo (repárese en el antiguo uso de *morir* como «matar» («he muerto dos liebres»), en el uso de *arder* como «quemar» en ciertas partes de Galicia (v. Domínguez Oroña, 2016) o en el empleo de «me nacieron» como «me parieron» (v. López García, 1977)). Retomando nuestra cuestión de la sinonimia, parece lógico considerar que *matar* no es sino *hacer morir*, como *quemar* es *hacer arder* o como *dormir* TRANS es *hacer dormir* INTRANS.

¹⁶ Asimismo, en los diccionarios del inglés de Oxford y de Cambridge se define *kill* como «to cause the death of (a person or animal)».

de una especificación, todo con tal de forzar el uso de *hacer morir*, lo cual nos resulta ciertamente artificial.

En cuanto a la inmediatez espacial y temporal de *matar* sobre *hacer morir*, idea también recogida en Gallardo (2007: 33), ya hemos dicho que se debe a la suposición de que el segundo se compone de dos subeventos —*hacer* y *morir*—, defendiendo que *morir* depende de la propia entidad que experimenta el Cambio al estado *muerto*, lo cual resulta tan llamativo como falso.¹⁷ Por último, la cuestión de la Animacidad nos resulta igualmente irrelevante para emitir el juicio de supuesta distinción entre *matar* y *hacer morir* (cf. Jiménez, 2001), pues vuelve a limitar el contraste entre posibles Causas —además de ser inoperante en los ejemplo que nos ocupan (*Pepe, Marcos, el armero y el duelista* presentan el rasgo [+ animado]).

Por otro lado, dejamos planteada en el primer apartado de este trabajo la posibilidad de que *hacer*, como ítem léxico, y *hacer + infinitivo* expresaran la misma relación que *llegar* y *llegar a + infinitivo* respecto de la gramaticalización de la construcción compleja a partir de la herencia semántica del concepto base del ítem: en el caso de *llegar*, la resultatividad aspectual, en el caso de *hacer*, el sentido activo o causativo.

Creemos que esta comparación refuerza nuestra teoría de que *hacer + infinitivo* es una construcción, al menos, semiperifrástica. No obstante, nos surgen dos cuestiones complejas de resolver: por un lado, si esa gramaticalización se da con *hacer*, como se da con *llegar*, con *ir* (perífrasis *ir a + infinitivo*), con *acabar* (perífrasis *acabar de + infinitivo*) y con otros verbos de los que derivan ciertas perífrasis, no es menos cierto que construcciones no perifrásticas como *obligar a + infinitivo* o *querer + infinitivo* toman igualmente de los verbos plenos sobre los que se forman esa misma característica semántica y adoptan ese mismo proceso de gramaticalización. En segundo lugar, hemos podido apreciar la capacidad combinatoria de *hacer* con una gran diversidad de predicados, capacidad que, si bien comparte con *llegar*, en este último caso, la semántica original del verbo nunca se pierde: *hacer*, contrariamente a *llegar*, se desemantiza si se aplica a eventos que ya denotan acción o causación; confróntense (13) y (14):

(13) *El ciclista llegó a alcanzar la meta*

(14) *El profesor hizo hacer el pino a sus alumnos*

¹⁷ Creemos que esta concepción de *hacer morir* se debe a la inadecuada adaptación de la dicotomía *kill-cause to die* del inglés, lengua que emplea *die* para expresar tanto «morir» como «morirse». Más allá de esta hipótesis, lo sustancial para nuestra discusión es que dicho tratamiento de *hacer morir* como construcción bieventiva atañe al citado uso de *morirse* -cf. con *morir-*, el cual sí refiere al control de la acción por parte de la entidad que muere, produciéndose, entonces, la mencionada diferencia espacio-temporal con *matar* (*matar* vs. *hacer morirse* ≠ *hacer morir*).

El primer *hacer* de (14) está más próximo a *obligar* o, incluso, a *mandar / ordenar* que a *causar*. Por su parte, *llegar* en (13) no sufre cambio interpretativo alguno, de hecho, puede entenderse que se solapa con *alcanzar* en el contexto de pasar a ocupar un lugar determinado.

Trasladando esta reflexión a nuestra cuestión sobre *matar* y *hacer morir*, parece claro que la expresión analítica no compite con la léxica por un terreno semántico común, sino que ambas atañen a dos formas gramaticales de referirse al mismo.

Centrándonos ahora en el estudio de Pols (2013), en primer lugar, vamos a presentar ciertos aspectos básicos para su propuesta y a continuar con la línea argumentativa contraria a la separación de eventos en *hacer morir*. Nos referimos a la teoría davidsoniana que propone que cuando un Agente realiza una acción cuyo significado implica algo más que el significado de la propia acción, dicho Agente está realizando solo una acción y no más, si bien dicha acción puede, por tanto, describirse de más de una forma: p. e. si en un contexto determinado *Marcos* dispara a *Juan* y *Juan* muere como consecuencia, la acción de *Marcos* se reduce a *disparar*, pero se puede describir bien como *disparar*, bien como *matar* (podría añadirse *asesinar* si imponemos ciertas condiciones, etc.).

Aplicada al caso de *matar-hacer morir*, esta teoría presenta, como señala Pols (2013), un inconveniente: tomando el reciente ejemplo, solo podemos decir que *Marcos* ha matado a *Juan* si *Juan* ha muerto, si no es así, solo podremos describir la acción de *Marcos* como *disparar*, más allá de intenciones y suposiciones, dado que la consideración de la acción simple como la acción compleja solo se contempla *a posteriori*, estableciéndose una especie de relación meronímica entre *matar* (holónimo) y *disparar* (merónimo), atendiendo, como dice Pols (2013: 722), a que *disparar* es, en ciertas circunstancias, una especificación de *matar*, pero *matar* nunca es una especificación de *disparar*, asimetría que pone de manifiesto nuestra teoría de que la causación indirecta es una especificación de la directa, y no al revés.

Asimismo, esto tiene que ver con nuestra explicación acerca de la no previsibilidad de las cadenas de EC: *disparar* no implica *matar*, pues el supuesto Resultante final puede no alcanzarse, negándose su materialización. Este hecho vuelve a igualar *matar* y *hacer morir*: *Juan* no muerto → *Juan* no morir → *Juan* no murió → *X* no hizo morir a *Juan* = *X* no mató a *Juan* (cf. **X* hizo no morir a *Juan*) / *X* no mató a *Juan*, *Juan* se murió = *X* no hizo morir a *Juan*, *Juan* se murió.

Así pues, retomamos el planteamiento de Vivanco (2015), expuesto también en Pols (2013) sobre la cuestión de que *hacer morir* puede desarrollar una cadena temporal como *X* hizo morir a *Y* en un T_2 mediante *Z* en un T_1 , posibilidad vetada para *matar*, para decir que si esto fuera así, *hacer morir* sería tal antes de que el Resultante alcanzara el estado *muerto*, lo cual es falso: *Marcos* disparó a *Juan* el *jueves* → *Juan* murió el *domingo*. Si *Juan* muere, podemos decir que *disparar* ha desencadenado el EC *matar* o *hacer morir*, pudiendo llegar a afirmar sin problemas que *Marcos* mató / hizo morir a *Juan*; ¿cuándo?, la respuesta atañe al momento en

el que asumimos que *disparar* se convierte en *matar* / *hacer morir* y no al contraste entre estos últimos, pues es falso que *Marcos mató a Juan* el domingo vs. *Marcos hizo morir a Juan* el jueves. A este respecto, Davidson (1980) considera que *matar* es «hacer algo que cause que alguien muera» y Sandis (2006), que el hecho de *matar* se corresponde con la causación de *la muerte*.

Por último, Pols (2013) rechaza varios de los argumentos de Wierzbicka (1975) para no igualar *matar* y *hacer morir* mediante las siguientes explicaciones, las cuales suscribimos: Wierzbicka (1975) desarrolla el EC *X mató a Y* como «en un tiempo T, X e Y se encuentran en un espacio E, X realiza una acción Z, provocando que entre en contacto con Y, Y comienza a morir (a ser matado) como consecuencia, hasta que Y finalmente muere». ¹⁸ Pols (2013: 729) considera que tanto la determinación de un tiempo T y un espacio E como la condición del contacto entre X e Y son totalmente prescindibles y no solo no distinguen *matar* de *hacer morir*, sino que ni siquiera han de definir *matar*, pues la primera responde a la concepción davidsoniana de los eventos, que expone que se requiere de una precisión espacio-temporal, algo absolutamente innecesario, ya que toda acción ocurre *per se* en un espacio y en un tiempo —sin importar en cuáles a menos que tal información sea relevante para el significado de la expresión del evento; por su parte, la segunda condición sencillamente obliga a descartar «formas de *matar*» que no impliquen contacto, opción obviamente inviable.

Como conclusión a lo tratado en este apartado, vamos a exponer someramente los puntos conflictivos señalados y su posterior resolución desde nuestro punto de vista: Fodor (1970), Wierzbicka (1975), Gallardo (2007) y Vivanco (2015) optan por otorgar a *matar* una cohesión temporal y espacial, traducida en una concepción de causación directa, no apreciable en *hacer morir*. Asimismo, contemplan la segmentación eventiva en este último. Además, derivado del análisis de Katz (1970), nos planteamos la cuestión de la Causa disjunta y la de la variedad de estrategias expresivas como posibles explicaciones del contraste. Después, recogemos la argumentación de Calvo Pérez (2005) basada en la voluntariedad y la Animacidad como rasgos distintivos. Por último, presentamos la equivalencia de las diferentes formas (*hacer morir—causar / provocar la muerte—quitar la vida—matar*) como vía alternativa al razonamiento defendido.

Las respuestas que damos a todos esos problemas, apoyadas especialmente en los estudios de Neeleman y Van de Koot (2010) y de Pols (2013), son las siguientes: a) contrariamente a Fodor (1970), Wierzbicka (1975) y Vivanco (2015), consideramos que ni *matar* ni *hacer morir* están compuestos de dos eventos. b) Paralelamente, contrariamente a ellos y también a Gallardo (2007), no valoramos la gradación de la cohesión temporal ni espacial, descartando que *matar* presente un mayor grado de ellas que *hacer morir*, no compartiendo la idea de que *matar*

¹⁸ Wierzbicka (1975) utiliza la misma estructuración eventiva para determinar, de manera generalizadora, todo evento causativo.

sea seleccionador de Causas directas y *hacer morir*, de indirectas; c) asimismo, no creemos que *matar* deba expresarse de otra forma con tal de no tratar de la misma manera a un predicado más externo que otro, defendiendo que en ambos casos nos referimos a *matar*.¹⁹

Tampoco estamos de acuerdo con el análisis de rasgos como la voluntariedad o la Animacidad como elementos de juicio sobre la dicotomía planteada, dada, entre otras razones, la limitación de selección causativa que imponen. Sí que consideramos oportuna la relación meronímica que se establece entre *matar* / *hacer morir* y aquellos EC que precisan el modo en que se ha realizado su causación una vez concretado el estado resultante *muerto* para la entidad que ha experimentado el Cambio provocado, lo cual denota de nuevo la igualación entre *matar* y *hacer morir* mediante su negación (X no hizo morir a *Juan* (cf. *X hizo no morir a *Juan*) = X no mató a *Juan*).

Queda por resolver, entonces, desde la perspectiva de quienes defienden su no equivalencia, qué factores son los que verdaderamente hacen preferible la opción de *matar* sobre la de *hacer morir*. Por nuestra parte, consideramos que hemos demostrado que no hay contexto alguno en el que se dé tal preferencia en los términos en los que se viene argumentando.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS, E. (1984), *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos.
- ARANDA, A. (1990), *La expresión de la causatividad en el español actual*, Zaragoza, Pórtico.
- BIERWISCH, M. (2005), «The event structure of cause and become», en C. Maienborn y A. Wöllstein (eds.): *Event arguments: Foundations and Applications*, Tubinga, Niemeyer, 11-44.
- CALVO PÉREZ, J. (2005), «Los sentidos del lenguaje», en *Conocimiento y lenguaje*, Á. López García y B. Gallardo Paúls (coords.), València, Universitat de València, 217-258.
- CANO AGUILAR, R. (1977), «Las construcciones causativas en español», *BRAE*, LVII, 221-258 / 323-351.
- CHOMSKY, N. (1974), «Estructura profunda, estructura superficial e interpretación semántica», trad. por V. Sánchez de Zavala en *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria*, V. Sánchez de Zavala (ed.), vol. I, Madrid, Alianza, 276-334.
- COMRIE, B. (1976), "The Syntax of Causative Constructions: Cross-Language Similarities and Divergences", en *The Grammar of Causative Constructions*, M. Shibatani (ed.), 261-312.
- DAVIDSON, D. (1980), *Essays on actions and events*, Oxford, Clarendon Press.

¹⁹ Nos resulta contradictorio que por un lado se defienda que *matar* no equivale a *hacer morir* y que por otro se use este último en detrimento del primero como su sinónimo con tal de no repetirlo ni de tratar a los dos EC de forma «idéntica».

- DOMÍNGUEZ OROÑA, M.B. (2016), «Arder en predicados causativos e anticausativos do galego», comunicación presentada en el XII Congreso Internacional de Lingüística General, Alcalá de Henares, 23-25 mayo 2016.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, F. (2003), «El lugar de las perífrasis verbales en la descripción de las lenguas: los verbos auxiliares y la determinación del verbo», en *Verbalperiphrasen in den (ibero-)romanischen Sprachen / Perífrasis verbals en les llengües (ibero-)romániques / Perífrasis verbales en las lenguas (ibero-) románicas*, C. D. Pusch y A. Wesch (eds.), Hamburgo, Helmut Buske Verlag, 11-22.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M. y DE DIOS LÓPEZ, F. (1991), "Dos análisis gramaticales de ciertas construcciones completivas de infinitivo en español: a propósito de los verbos causativos y de percepción", *RSEL*, 21 (2), 217-232.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, P. (2013), «Locución verbal, perífrasis verbal y tiempos verbales: entre la lexicalización y la gramaticalización», *Paremia*, 22, 93-103.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, P. (2015), «Lo que Sancho vino a decir y después tornó a creer: un estudio diacrónico de perífrasis con verbos de movimiento en Don Quijote de La Mancha», *Lingüística y Literatura*, 67, 141-162.
- FODOR, J. (1970), «Three reasons for not deriving 'kill' from cause to die», *Linguistic Inquiry*, 1, 29-38.
- GALLARDO, E. (2007), *Espacios para la causa en sintaxis*, Universidad Autónoma de Barcelona [tesis doctoral].
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. (dir.) (2006), *Diccionario de perífrasis verbales*, Madrid, Gredos.
- GILI GAYA, S. (1943), *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Vox.
- GÓMEZ TORREGO, L. (1999), «Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo», en *Gramática descriptiva de la lengua española*, I. Bosque y V. Demonte (eds.), Madrid, Espasa-Calpe, cap. 51, 3323-3390.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1986), *Variaciones sobre la atribución*, Colección Contextos, 5, León.
- HASPELMATH, M. (2000), «Periphrasis», en *Morphology: an international handbook on inflection and word-formation*, G. Booij, C. Lehmann y J. Mugdan (eds.), Berlín, Walter de Gruyter, 654-664.
- IGLESIAS, M. (1992), «Acerca del supuesto estatuto perifrástico de la construcción causativa *hacer + infinitivo* y otras cuestiones conexas (I y II)». *Contextos X* 19/20, 87-148.
- JIMÉNEZ, S. (2001), *El papel temático de causa en los predicados de cambio de estado*, Universidad Autónoma de Barcelona [tesis doctoral].
- KATZ, J. (1970), «Interpretative semantics vs. generative semantics», *Foundations of Language*, 6, 220-259.
- LAKOFF, G. (1965), *On the Nature of Syntactic Irregularity*, Cambridge, Harvard University.
- LEVIN, B. y RAPPAPORT HOVAV, M. (1995), *Unaccusativity. At the syntax-semantics interface*, Cambridge, MIT Press.
- LÓPEZ GARCÍA, Á. (1977), *Elementos de semántica dinámica*, Zaragoza, Pórtico.
- LYONS, J. (1968), *Introduction to Theoretical Linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LYONS, J. (1980), *Semántica*, Barcelona, Teide.
- MARTÍNEZ ÁLVAREZ, J. (1985), «Sobre algunas estructuras atributivas», *Lecciones del I y II Curso de Lingüística Funcional (1983-84)*, Oviedo, 111-119.

- MCCAWLEY, J. (1968), «Lexical insertion in a transformational grammar without deep structure», *Papers from the 4th regional meeting of the Chicago Linguistic Society*, 71-80.
- MOLINER, M. (1980), *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.
- MORENO CABRERA, J.C. (1984), «La diátesis anticausativa. Ensayo de sintaxis general», *Revista Española de Lingüística*, 14, 21-43.
- NEELEMAN, A. y VAN DE KOOT, H. (2010), «The linguistic expression of causation», *UCL Working Papers in Linguistics*, Londres, 78-100.
- OLBERTZ, H. (1998), *Verbal Periphrases in a Functional Grammar of Spanish*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter.
- POLS, A. (2013), «Choosing your poison and the time of a killing», *Philos Stud* 165, 719-733.
- RAMCHAND, G. (2008), *Verb meaning and the Lexicon: a first phase syntax*, Cambridge, Cambridge University Press.
- RAMCHAND, G. (2013), *The Event Domain*, Universidad de Tromsø / CASTL.
- RAMCHAND, G. (2014), *Event Structure and Verbal Decomposition*, Universidad de Tromsø / CASTL.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009), *Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa, cap. 28: «El verbo (vi). Las perífrasis verbales».
- REGUEIRO RODRÍGUEZ, M.L. (2010), *La sinonimia*, Madrid, Arco-Libros.
- SANDIS, C. (2006), «When did the killing occur?: Donald Davidson on action identification», en *Revista de Filosofía*, 37, 179-183.
- SHIBATANI, M. (1973), *A linguistics study of causative constructions*, Universidad de California [tesis doctoral].
- SHIBATANI, M. (1976), «The Grammar of Causative Constructions: A conspectus», en M. Shibatani (ed.): *The Grammar of Causative Constructions*, 5-41.
- TORREGO, E. (2012), «Oraciones causativas», en *60 problemas de gramática dedicados a Ignacio Bosque*, M.^a V. Escandell Vidal, M. Leonetti y C. Sánchez López (eds.), Madrid, Akal, 147-151.
- VAN VALIN, R. y LAPOLLA, R. (1997), *Syntax. Structure, Meaning and Function*, Cambridge, Cambridge University Press.
- VILLAR, F. (1983), *Ergatividad, acusatividad y género en la familia lingüística indoeuropea*, Ediciones Universidad de Salamanca y F. Villar, Salamanca.
- VIVANCO, M. (2015), *Causatividad y cambio de estado en español. La alternancia causativo-inacusativa*, Universidad Complutense de Madrid [tesis doctoral].
- WIERZBICKA, A. (1975), «Why “kill” does not mean “cause to die”: The semantics of action sentences», *Foundations of Language*, 13(4), 491-528.
- ZUBIZARRETA, M.L. (1985), «The relation between morphophonology and morphosyntax: the case of Romance causatives», *Linguistic Inquiry*, 16 (2): 247-288.

DICCIONARIOS

CAMBRIDGE UNIVERSITY: *Cambridge English Dictionary*, Cambridge, Cambridge University Press.

OXFORD UNIVERSITY: *Oxford Dictionary of English*, Oxford, Oxford University Press.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la lengua española* (DRAE en el texto), 23^a Ed., Madrid, Espasa-Calpe.